

Líbranos del mal

La hemorroisa.

Justo después de este relato aparece una mujer que vive desangrándose, perdiendo la vida por momentos.

Sola en su problema, sin recursos ya, pues ha gastado toda su fortuna, todas sus energías, en liberarse de este mal que la aflige.

En esta situación se presenta ante Jesús sin voz, escondida, con la única fuerza de su confianza.

Y Jesús la acoge y no solo la cura, sino que más aún la salva.

Medita y repite en tu interior:

Nada, nada, nada,

Nada nos separará del amor de Dios.

En todo venceremos por su misericordia.

Señor, no abandones la obra de tus manos.

Por último, reza esta oración despacio:

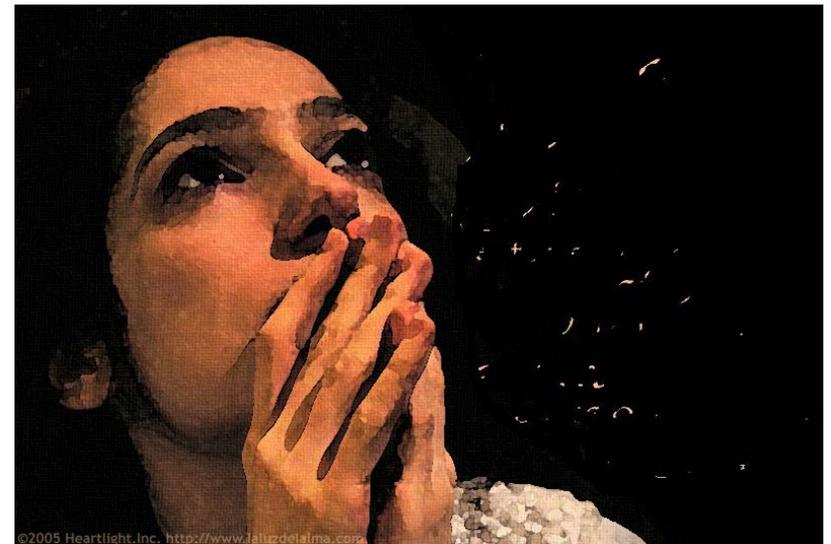
Líbranos del mal
que ha anidado en nuestro corazón
y ha arraigado en nuestra vida.

Líbrame de sus engaños seductores
y de mis justificaciones mentirosas.

Pon en mí la fuerza de tu vida
y el poder de tu verdad.

Envuélveme con tu amor
para que no tema el dolor
con el que engendras en nosotros
la nueva creación,
el mundo bueno, hermoso y verdadero.

*No nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.*



Prepara tu oración

- Siéntate tranquilo y dispón tu cuerpo y tu espíritu a la oración.
- Reconóctete presente a ti mismo, recógete a través de la respiración y la frase *Aquí estoy* ante el Señor.
- Luego comienza la meditación sabiendo que el Señor te envuelve con su presencia misericordiosa.

La PRESIÓN del mal.

A través de las reflexiones del **salmo 73** intenta descubrir la presión que el mal realiza sobre tu vida. En este salmo un creyente recuerda ante Dios la tentación sufrida al contacto con una sociedad que ha abandonado a Dios y vive sin referencia a sus mandatos.

Intenta concretar a la luz de estos versículos (puedes leer el salmo entero) ante el Señor cuáles son tus actuales tentaciones, la presión del mal sobre tu propia vida al contacto con la vida social que te rodea o con las opciones que van apareciendo junto a ti.

- v. 2: *Por poco se desvían mis pasos.*
- v. 21: *la amargura invadía mi corazón y me torturaba en mi interior* (por tenerte que ser fiel).
- v. 13: *¿De qué me sirve haber guardado limpio el corazón y haber mantenido mis manos inocentes?*
- v. 14: *¿de qué haberme mortificado todos los días y disciplinado cada mañana?*

➔ ¿Qué tipo de seducciones sientes que no te dejan en paz, que se han convertido en una tentación y te van mermando (a veces sin que te des cuenta) la confianza en Dios y la fuerza de tu vida cristiana?

- *Directas*: propuestas concretas.
- *Indirectas*: justificaciones indirectas para decisiones sin sintonía evangélica o contra ella.

Quien no conoce la tentación, aún no conoce al Dios verdadero

La PRISIÓN del mal.

A veces el mal ya nos maneja desde dentro: por una parte nos hace su presa (se apodera de nuestro yo), por otra nos desangra (nos va robando la vida). A través de **Marcos 5** intenta mediar tu propia experiencia ante Dios poniéndote en sus manos.

El endemoniado de Gerasa.

Fíjate en estos datos del relato y vete meditándolos ante el Señor.

vs. 6-7: *¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, hijo del Altísimo? Has venido a atormentarme. / Sal de este hombre, espíritu inmundo*

Al llegar Jesús le asalta, antes de que Jesús mismo le diga nada, como si sintiera que le atormenta con su sola presencia.

Cada vez que sentimos ganas de decir a Dios, de una manera u otra *déjame en paz*, es que el espíritu del mal ya habita nuestro ser. En este momento Jesús se convierte en un tormento porque nos hace saber de nuestra situación real que no queremos afrontar.

v. 9: *¿Cómo te llamas? Legión, porque somos muchos.*

Hay que decir en alto ante Jesús los nombres de nuestros demonios, que pueden ser de muchas clases. En ese instante, él nos hará comprender que no nos pertenecen, que nuestra vida es otra.

v. 13: *le rogaban insistentemente que no los echara fuera de la región.*

He aquí una trampa. Aceptar a Jesús, pero dejar nuestros demonios cerca, a mano. No renunciar del todo a ellos.

v. 14: *los demonios a los cerdos.*

Cada cosa a su sitio. El mal es destinado al abismo del que Cristo nos quiere arrancar. Los cerdos parecen identificarse con los habitantes de la ciudad (su forma de vida), que como el endemoniado piden a Jesús que se marche (v. 17). No siempre se puede vivir a bien con una sociedad que hace tratos con el mal.

v. 14: *Vestido y en su sano juicio.*

La desnudez desde el Génesis es signo del pecado que, paradójicamente, no deja mostrarse al hombre como es. El vestido parece ser el signo de la gracia de Dios que ha envuelto al hombre y le hace estar en su *sano juicio*.

No siempre Cristo nos libera del mal de manera pacífica.

A veces necesita de una lucha contra nosotros, contra el yo preso del mal que no se deja encontrar.

Y este discute, reniega y le rechaza.

Pero Cristo no se da por vencido, pues ha venido a salvarnos.